

La Caperucita Rosada



Fernando Olavarría Gabler



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 154552. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.

La Caperucita Rosada

Fernando Olavarría Gabler

ADVERTENCIA

Querido lector, si eres adulto, y deseas entender este cuento, prepárate para ser simple, como la mente de un inocente niño. Que tu alma no sea aparentemente limpia, cual cristalina gota de agua sino verdaderamente diáfana sin la más mínima partícula de maldad.

*H*abía una vez en un valle de un país desconocido, una casa donde vivía una niña con sus padres. Este valle era el Valle del Amor.

En el invierno recién pasado, la mamá le había comprado a la niña una "parka" rosada con un capuchón. La niña se abrigaba con ella cuando salía temprano a la escuela y el primer día en que vistió así, un amiguito -al verla llegar con la parka- exclamó: ¡Allá viene la Caperucita Roja!, pero como el color rojo estaba ausente, gritó, ¡Miren! ¡Allí viene la Caperucita Rosada! Y los demás niños de la escuela encontraron muy bien puesto el nombre y la siguieron llamando de esa manera.

Caperucita Rosada era una linda niñita de hermosos cabellos rubios y ojos celestes a los cuales se agregaba una bondad que emanaba de su inocente rostro.

Un día, una pata regalona de la niña, puso un huevo y Caperucita Rosada le pidió a la mamá que hiciera un pastel de manzanas para regalárselo a su abuelita. La mamá accedió al pedido de la niña y cogiendo el huevo de la pata, lo partió, lo mezcló con la harina e hizo un apetitoso "kuchen" que muy pronto quedó listo.

Partió Caperucita Rosada con el pastel de manzanas dentro de un canasto y fue acompañada de su perro y de su gato.

Para llegar a la casa de su abuelita, la niña tenía que bajar por el Valle del Amor, pasar cerca del viejo molino, luego atravesar la Floresta de la Armonía y finalmente llegar al bosque donde estaba la casa de la anciana abuela.

¿Creen ustedes que el perro y el gato iban como perro y gato? Sí, así iban, pero no se comportaban como tales entre ellos dos porque habían sido criados juntos desde cachorros y se querían como hermanos. Amaban mucho a su bondadosa amita y no había celos del

perro cuando el gato, ronroneando, saltaba a la falda de la niña para regalinear un poco, ni celos gatunos cuando el perro corría alegre, saltaba y ladraba en los momentos en que la niña llegaba a la casa después de haber ido a la escuela.

A pesar de ser buenos amigos, eran de caracteres muy diferentes. Era cuestión de comparar los ánimos opuestos de cada uno cuando ambos movían su cola o cuando la niña los invitaba a bañarse con agua y jabón.

Y es así como los tres llegaron al viejo molino que hizo girar más rápidamente sus aspas en señal de alegría. ¡Qué felicidad de verte, Caperucita! -parecía decir el viejo molino y sus ejes y goznes chirriaban porque ya hacía mucho tiempo que nadie los engrasaba.

¡Es el reumatismo! -decía el viejo molino- ¡Es la vejez! Ahora que no me muevo tanto. Pero todo era imaginación porque nunca se había movido de ese lugar.



Los invito a entrar -les dijo el molino- Así verán cómo funciona mi corazón. Conocerán también a otros visitantes que llegaron días atrás y están colgando de las vigas del techo.

¡Hola! ¡Hola! Dijeron unas vocecitas allá arriba. Perdonarán ustedes que no nos pongamos de pie porque estamos colgando cabeza abajo.

Eran tres murciélagos que observaban a los nuevos visitantes desde lo alto.

¡Oh! ¡Parecen ratoncitos con alas! -exclamó la niña.

¡Sí! -dijeron- ¡eso es lo que somos!

¿Por qué no bajan a conversar? -les preguntó la niña.

¡No! ¡No! -dijeron los murciélagos -ese gato nos da mucho susto; además el Sol aún brilla y tenemos que dormir. ¡Uaa! -que sueño tenemos. ¡Buenos días! ¡Hasta la noche!

Buenas noches, hasta mañana -respondió Caperucita- y los

murciélagos, después de bostezar se quedaron profundamente dormidos. Caperucita Rosada y sus dos compañeros salieron del interior del molino y caminaron por el sendero que los llevaría a la Floresta de la Armonía.

Bajaron por una suave loma y se despidieron del viejo molino que les dijo adiós con sus largas aspas. ¡Hasta la vuelta amiguitos! ¡Que os vaya bien! ¡Saludad a la anciana abuela!

-¡Hasta pronto viejo molino! Respondió la niña y el perro ladró y se adelantó camino abajo dando grandes brincos y moviendo alegremente la cola.

El molino siguió despidiéndose haciendo girar sus aspas como grandes brazos, hasta que se perdió de vista.

No pasó mucho tiempo cuando divisaron la Floresta de la Armonía. Esta floresta era un maravilloso y extenso jardín formado por una gran variedad de plantas y arbustos cuyas grandes flores de

cientos de colores diferentes provocaban al que se paseaba por allí una sensación intensa de felicidad al recibir tanta belleza.

Es muy grato imaginarse a la niña entre las grandes y perfumadas flores, junto a su perro blanco y a su gato negro.

Pero no eran solamente ellos los que visitaban ese magnífico jardín, porque se oía un zumbido constante de alas de abejas y abejorros que venían a chupar el néctar de las enormes flores.

De improviso divisaron a un gran moscardón que llegó zumbando como un violonchelo y se posó sobre una enorme flor amarilla.

-¡Oh! -qué hermosa eres -dijo el moscardón- ¿eres una flor?

-No-respondió Caperucita Rosada -soy una niña y voy a ver a mi abuelita.

-¿Por qué tienes pintadas las patitas traseras de amarillo? -preguntó Caperucita.

-No las tengo pintadas -dijo el moscardón- las llevo cargadas de polen para hacer cera.

-¡Ah! -exclamó Caperucita- ¿es la misma cera con la que hacen los cirios en la iglesia?

-Sí -respondió el moscardón- y también sirve para lustrar los pisos para que queden bien brillantes.

-¿Y sirve para curar el reumatismo?

-Bueno, dijo el moscardón- no es precisamente para eso en que se utiliza ¿por qué me haces esa pregunta tan extraña?

-Porque el viejo molino padece de reumatismo y sus ejes y sus goznes gimen al dar vueltas durante tantos años.

-Se me ha ocurrido algo -dijo el moscardón. Juntaremos mucha cera entre todos mis primos y hermanos, untaremos los ejes del viejo molino y a lo mejor se alivia de sus achaques.

-No sabes cuánta felicidad me daría ese lindo gesto de ustedes



-replicó la niña- qué alegría para el viejo molino de sentirse sin sus dolores.

-¡Adiós niñita! -se despidió el moscardón- me pondré en contacto con mis parientes e iremos al viejo molino. Diciendo esto, echó a volar y se perdió zumbando entre las flores.

Caperucita y sus dos animales siguieron caminando por la Floresta de la Armonía por largo rato y después llegaron a una verde pradera. Más tarde tendrían que internarse en el Bosque de la Sabiduría donde estaba la casa de la abuela.

Caperucita sentía una gran felicidad y empezó a cantar una canción.

Cantaba la niña con su linda voz mientras atravesaba la verde pradera.

Pasaron volando por encima de ella una bandada de patos silvestres, quienes al oír a Caperucita comenzaron a cantar ellos

también.

Caperucita les largó un beso al aire, lo sopló con la palma abierta de su mano y ellos felices viraron y volaron en un gran semicírculo saludando a la niña. Después se alejaron hasta que dejaron de verse en el cielo.

Pastando en la pradera había una manada de ciervos que al oír las pisadas de la niña levantaron sus cabezas, olfatearon a los que llegaban pero después siguieron pastando tranquilamente.

Más allá había un rebaño de ovejas, algunas de ellas con sus corderitos de corta edad. No faltaban algunas vacas con sus terneros y algunos caballos que relincharon muy contentos al ver pasar a la niña.

En esta Pradera de la Mansedumbre no existía el miedo y por lo tanto los animales no huían cuando alguien se acercaba.

Caperucita, con su perro y el gato pasaron por entre los animales, llegaron al bosque donde vivía la abuelita de la Caperucita y

se internaron en él. El Bosque de la Sabiduría era sombrío. Altos y añosos árboles casi no dejaban pasar la luz del Sol, la cual se dejaba ver de vez en cuando en forma de oblicuos rayos que hacían brillar las hojas en algunos trechos.

Atardecía, cuando la niña divisó la casa de la abuela que estaba situada en una suave colina.

El gallo del gallinero le dio la bienvenida desde lejos. ¡Kikirikii! -cantó el gallo ¿quién me quiere a mí? Todas nosotras te queremos mucho -cacarearon las gallinas y cada una puso un huevo.

Los gansos salieron de la laguna y desfilaron de uno en uno por el camino con paso de ganso. Iban a rendir honores a Caperucita Rosada. ¡Qué alegría verlos a todos con el plumaje tan lindo! -exclamó Caperucita- y los gansos se sintieron sanamente orgullosos y todas las aves del corral expresaron una gran felicidad.

Los chincoles, jilgueros, diucas, zorzales, mirlos, tencas y

otros pajarillos del campo lanzaron al aire una maravillosa sinfonía de trinos; los gansos pensaron mejor quedarse callados porque desafinaban.

Al poco rato de llegar Caperucita a la casa de su abuela, aparecieron por el sendero los animalitos de la pradera, porque, ¡cómo no seguir los pasos de niña tan primorosa? En esos precisos momentos salió la abuela de la casa y todos los animales saludaron a la anciana del bosque.

Qué alegría para la abuela ver y oír todo esto y especialmente recibir a su nieta que corrió a abrazarla y a besarla.

La abuela agradeció el pastel de manzanas que le había traído Caperucita y sentándose en la mesa frente a la chimenea les dio un pedacito a cada uno de los animalitos que la acompañaban. Porque han de saber ustedes que ellos eran muy queridos por la anciana señora y algunos se agruparon en el umbral de la puerta, otros se asomaron

por la ventana y los más pequeños entraron al interior y así, mientras los venados se asomaban estirando el cuello por estar la puerta abierta, el gallo picoteaba las migajas y los pajaritos se posaban en el respaldo de las sillas.

Los gansos entraron desfilando y se comportaron muy educados.

Caperucita tenía mucho apetito. Además de comer una buena tajada de pastel, bebió leche con frambuesas, comió queso y también un huevo a la copa. Como estaba muy cansada, dio un largo bostezo. La abuelita se fue a acostar a dormir y la nieta después de rezar, se durmió junto a ella, en la ancha cama que había construido su abuelo cuando era joven.

Los animalitos después de decir las buenas noches se fueron también a descansar; algunos al establo, otros al gallinero, otros a la laguna y los pajarillos a las ramas de los árboles.

El gallo tenía que levantarse a las cinco de la mañana y fue el primero en quedarse dormido. Todos reposaron en paz y amor del Señor.

Al día siguiente Caperucita despertó cuando el Sol brillaba en la ventana. Después de ayudar a su abuela con los quehaceres del hogar, emprendió el regreso a su casa. Atravesó el Bosque de la Sabiduría, la Pradera de la Mansedumbre, la Floresta de la Armonía y llegó al Valle del Amor. El viejo molino la divisó desde lejos y la saludó con sus aspas. Estaba feliz porque el moscardón y sus parientes, en un noble gesto, le habían echado cera a sus goznes, ahora no chirriaban y giraban a más no poder.

-Qué buena eres Caperucita -le dijo el viejo molino- gracias a ti ya no gimen mis ejes, me siento tan agrado y libre del reumatismo.

Los padres de la niña estaban esperándola en el jardín de la casa y Caperucita corrió a besarlos con los brazos abiertos. El perro

saltaba de felicidad y el gato, sin apurar el paso, llegó al jardín, triunfante, con la cola en alto.

Así llegamos al final de este simple e inocente relato. Es hora ya -nos dice el tradicional y antiguo molino- que dejéis de ser niños. Os espera un mundo en el cual existen las cosas bellas junto a otras feas como la hipocresía, la maldad y la violencia y otras tan horribles que no vale la pena seguir mencionándolas. Pero no os olvidéis de este cuento y guardadlo en el fondo de vuestro corazón. Si seguís mi consejo, no os será difícil buscar las puertas del Cielo y cuando estéis algún día frente a ellas, podréis entrar allí sin temor alguno; si tenéis el alma tan limpia y pura como la de Caperucita Rosada.

Fin



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 154552. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.

Las asombrosas Aventuras de Federico y otros cuentos maravillosos.

1. Federico
2. Juanita y el Duende Negro
3. Alejandra y el Brujo de los Calzones Morados
4. Una Vida, Cien Vidas, Infinitas Vidas. El Pato Gordo y el Pescador
5. La Puerta Transparente
6. Mariela
7. Rodrigo y el Hospital de las Brujas
8. El Payaso
9. Un Misterioso Plato de Miel
10. La Gallina de las Tripas de Bronce
11. Miguelina
12. La Caperucita Rosada
13. Tarari Tarará
14. Fortunata y el Príncipe de los sapos
15. Ingrid y los Siete Gansos
16. La Flauta de Oro
17. El Cumpleaños de Cristina
18. Una Voz en el Bosque
19. El Caracol Nacarado
20. Anabella y el Duende Azul
21. Extraño Viaje
22. Pin Pin
23. La Bruja Roja y el Sastrecillo Mentiroso
24. El Caballo Encantado de Viña del Mar
25. La Muñequita
26. El Príncipe Rojo
27. El Valle del Brujo Blanco
28. El Hada Azul
29. La Grandiosa Sinfonía de la Niebla y la Hija de la Música
30. El Baúl de las Hadas
31. La Receta de Cocina
32. Los Invasores
33. Monsieur Le Coucourouch
34. El Gato de Camila y las bellísimas Chinchillas
35. Un regalo para la princesita
36. La Misteriosa casa de Under
37. La Fiesta de la Cebolla
38. La Imagen de la Bruja Elevada a la Séptima Potencia
39. El Duque de la Naranja y la Emperatriz Mandarina
40. Marietta
41. El Salterio Volador
42. Adelina